

El Financiero

28 de marzo del 2015.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: Un vaso de agua de 20 mil euros.

Durante ARCO 2015 se ha presentado, como corresponde a toda feria que se precie de exhibir arte contemporáneo, el escándalo. Esta vez el artista “escandaloso” fue Wilfredo Prieto, cubano de treinta y pocos años. Su obra, cuyo título no preciso, consistía en un vaso de agua sobre una repisa.

Seguramente la pieza en sí no hubiera causado demasiado revuelo, pero lo que levantó un polvorín fue su elevado precio: 20.000 euros.

Esta obra tiene un antecedente idéntico en la obra de Michael Craig-Martin Un roble, la cual presentó en 1973. Al igual que la de Prieto, la de Craig-Martin se parapeta en un solipsismo “Yo digo que este vaso ha sido transformado”. Para Prieto, su vaso de agua es una profunda reflexión filosófica y, en su arrogancia, ha retado a cualquiera que pueda contradecirle y demostrar que su argumento es errado, a rebajarle 19.999 a su obra, dejándosela en un euro.

Leyendo entrevistas que le han hecho a lo largo de décadas a Craig-Martin sobre esta obra, uno descubre un cierto espíritu juguetón no muy lejos de Dadá, e inclusive de Marcel Duchamp.

Muy distinto es el caso de Prieto, quien ha dejado todo en manos de la galería que llevó este refrito. Él no sabe nada de precios, admite que mercado y arte son dos cosas diferentes etc. Su única postura de autoridad y consecuencia, se limita a afirmar que hay un profundo razonamiento filosófico detrás de su creación.

Lo último que supe, es que la obra había sido “apartada” por alguien, pero al final no se vendió. Así las cosas, desafortunadamente todo el asunto del vaso de agua semivació de Prieto no pasa de ser una estrategia bien instrumentalizada para generar atención y visibilidad. Y si ese era el objetivo de su propuesta, a todas luces lo ha conseguido, lo cual no alivia para nada las tensiones entre el público “de a pie” y el mecanismo del mundo del arte contemporáneo.

A glass of water of 20 thousand euros.

During ARCO 2015, the scandal has been presented, as befits any fair that prides itself on exhibiting contemporary art. This time the “scandalous” artist was Wilfredo Prieto, a Cuban in his early thirties. His work, whose title I do not specify, consisted of a glass of water on a shelf.

Surely the piece itself would not have caused too much of a stir, but what caused a stir was its high price: 20,000 euros.

This work has an identical antecedent to Michael Craig-Martin's *An Oak*, which he presented in 1973. Like Prieto's, Craig-Martin hides behind a solipsism “I say that this glass has been transformed”. For Prieto, his glass of water is a deep philosophical reflection and, in his arrogance, he has challenged anyone who can contradict him and show that his argument is wrong, to reduce his work by 19,999, leaving it in one euro.

Reading interviews with Craig-Martin over the decades about this work, one discovers a certain playful spirit not far from Dada, and even from Marcel Duchamp.

Very different is the case of Prieto, who has left everything in the hands of the gallery that brought this rehash. He doesn't know anything about prices, he admits that market and art are two different things, etc. The only position of authority and consequence of it is limited to affirming that there is deep philosophical reasoning behind its creation of it.

The last thing he knew, is that the work had been “set aside” by someone, but in the end, it was not sold. Thus, unfortunately, the whole matter of Prieto's half-empty glass of water is nothing more than a well-instrumented strategy to generate attention and visibility. And if that was the objective of his proposal, by all accounts he has achieved it, which in no way alleviates the tensions between the “ordinary” public and the mechanism of the world of contemporary art.